

La plaza del barrio: ¿un lugar para todos y todas? Análisis de una experiencia de planificación participativa.

Victoria Aguiló y Lucía Binder.

Cita:

Victoria Aguiló y Lucía Binder (2017). *La plaza del barrio: ¿un lugar para todos y todas? Análisis de una experiencia de planificación participativa*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/453>

La plaza del barrio: ¿un lugar para todos y todas? Análisis de una experiencia de planificación participativa

Eje 3 Estado y Políticas Públicas / Mesa 22 | Discursos de inclusión y políticas excluyentes: ¿hay posibilidades de una ciudad inclusiva y sustentable en la AL actual?

Coordinadoras: Graciela Carlevarino / Julia Virginia Rofé

Autoras:

Aguiló, Victoria, Vivienda Digna - aguilov@hotmail.com

Binder, Lucía, Vivienda Digna – lucia.binder@gmail.com

Espagnol, María José, Vivienda Digna – Fac. de Ciencias Sociales, UBA majoespagnol@gmail.com

Resumen:

El trabajo se centra en el análisis de una experiencia de planificación participativa para el diseño y ejecución de una plaza de barrio. La experiencia fue realizada en el marco de un proyecto de acceso a la tierra que Vivienda Digna (VD) viene desarrollando en la localidad de Presidente Derqui, partido de Pilar., conurbano norte del AMBA.

VD es una organización no gubernamental que contribuye a la promoción de las personas y las familias, a través de programas para facilitar el acceso a una vivienda adecuada.

En el barrio Monterrey Sur, Derqui, Pilar, VD realiza un proyecto de urbanización y construcción de vivienda nueva. Es en un proceso de participación tendiente a la promoción humana de cada familia y grupo participante. La provisión de fondos para la ejecución del proyecto es mixta.

Durante el 2016 se realizó el proceso de diseño y ejecución de la plaza del barrio. Intervinieron en el mismo distintos actores: VD, los grupos de familias del barrio, ONGs, empresas, voluntarios, municipio.

Partiendo de distintas premisas, este trabajo buscará analizar esta experiencia enfocada en el aporte a la resolución de una necesidad vinculada a lo habitacional: la necesidad del espacio de recreación y encuentro comunitario.

Palabras claves: participación- escenario multiactoral - espacio de recreación - producción social del hábitat

La plaza del barrio: ¿un lugar para todos y todas? Análisis de una experiencia de planificación participativa

La vivienda no es... solamente un asunto de quienes la habitarán...: lo es también del conjunto socio-urbano. La solución del problema es un punto de concurrencia y concepciones de la ciudad y de la sociedad y, consecuentemente, el mejor planteo de la solución será al que ponga en evidencia esta concurrencia... que promueva la participación explícita de los actores interesados ... con sus diferentes concepciones del esquema problema-solución, y que provea las condiciones para una negociación equitativa...” Victor Pelli¹

ALGUNOS CONCEPTOS QUE GUÍAN EL ANÁLISIS

Apuntamos en este trabajo a repensar la participación en los procesos de producción del hábitat y cómo esta participación aporta o no a garantizar el **derecho a la ciudad**. Entendemos este, en palabras de Rodríguez y Di Virgilio como “...el derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas ligadas a la localización de la vivienda”².

Siguiendo con las ideas de estas autoras, sabemos que “la producción de la ciudad implica la articulación de procesos sustentados por distintos tipos de actores, que se caracterizan por lógicas diferenciadas en función de objetivos y prioridades que guían sus procesos productivos, así como por los distintos tipos recursos con que cuentan”³. Es así que se puede hablar de la lógica de la ganancia, de la necesidad, de lo público, según si guía el proceso el mercado, los grupos sociales con necesidad o el Estado.

Al decir de las autoras previamente citadas, la lógica de lo estatal históricamente ha favorecido la función mercantil de la vivienda. Si a esto se le suma la brecha dada por la producción capitalista y

¹ PELLI, Víctor, “El camino hacia la Gestión Participativa y concertada del Hábitat”. En AAVV, *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*, Programa CYTED, El Salvador. Publicado en el módulo “Formas participativas de la gestión habitacional”, de la Maestría en Hábitat y Vivienda, universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de Rosario, 1994.

² RODRIGUEZ, María Carla, DI VIRGILIO, María Mercedes y equipo, *Políticas de hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*, Instituto de Investigaciones G. Germani, Facultad de Ciencias Sociales – UBA y Hic-AL, MOI, SEDECA., Buenos Aires, 2007, p 26.

³ *Ibíd*, p 21.

la demanda de vivienda y hábitat en los sectores de menos ingresos, hace más necesario un proceso de producción social que apunte a satisfacer las necesidades habitacionales.

Entendemos que el accionar del Estado debería garantizar una ciudad inclusiva pero consideramos que no es el único responsable sino que la lógica de producción social del hábitat también pueden apuntar a la misma ya que la lógica de la ganancia claramente atenta contra la inclusión.

La **segregación residencial socio-económica (SRS)**, refleja, con clara evidencia este complejo proceso de fragmentación socio-espacial, característica cada vez más frecuente en las grandes ciudades latinoamericanas actuales. Paralelamente a los procesos de globalización y de metropolización, se desarrollaron “lógicas de separación y de nuevas fronteras urbanas”, resultantes de la “agravación de las desigualdades sociales, el ascenso de la pobreza y la brutal pauperización de las clases medias.” “...la proximidad de ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad”⁴.

Sin dudas, la SRS actúa como mecanismo de reproducción de dichas desigualdades; se reducen los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socio-económicos, con un claro deterioro de la vida comunitaria, de la capacidad de acción colectiva integrada, asociándose, por lo tanto esta SRS con altos índices de desconfianza y violencia.

A medida que se profundizan las disparidades entre barrios socialmente homogéneos, éstas se van manifestando en diferencias cualitativas en la infraestructura de servicios, educación, salud, transporte, seguridad pública y espacios de recreación, lo cual acentúa el “aislamiento social de los pobres urbanos”.

Nos centraremos entonces, en la **producción social del hábitat**. El término es amplio pero siguiendo a Ortiz: una práctica puede ser definida como producción social del hábitat cuando se actúa “... sin fines de lucro, por iniciativa y bajo control de una empresa social promotora, que puede ser una organización de base de pobladores ... o una organización profesional no gubernamental... que produce viviendas y conjuntos habitacionales, que adjudica a demandantes, generalmente de bajos ingresos, pero con capacidad de ahorro, que participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional.”⁵

Entendemos que el accionar de Vivienda Digna y particularmente, el proyecto analizado en este caso, se enmarca en este tipo de producción de ciudad. Y nos interesa centrarnos en los tipos de

⁴ Prevot-Schapira, 2001

⁵ RODRIGUEZ, María Carla, DI VIRGILIO, María M., 2007, op. Cit., p 27.

prácticas que a su vez, sostienen un proceso participativo donde esta inclusión no solo está buscada por el resultado final sino, sobre todo, por el enfoque y las acciones que se sostienen para alcanzar ese resultado.

Por la experiencia del trabajo en la organización y, como sostiene Victor Pellió, podemos afirmar que los cambios que generan la posibilidad de participar en un proceso en pos de responder a una necesidad tan sentida y apropiada culturalmente como es el acceso al suelo y tener una vivienda propia son mayúsculos.

Tendremos en cuenta la **participación ciudadana**, sin restringir la misma a los procesos electorales, sino pensando en los procesos que incluyen a las políticas públicas como ámbito de intervención principal de la participación⁷. Por otro lado, sabiendo que existen distintas nociones acerca del significado de la participación, tomaremos la definición de Acevedo⁸ y otros “...participación es el conjunto organizado de acciones tendientes a aumentar el control de acciones tendientes a aumentar el control sobre recursos, decisiones o beneficios, por personas o grupos sociales que tienen niveles de injerencia relativamente menores en una organización”.

A su vez, debemos destacar que la participación en un proceso de planificación, particularmente en el caso de la intervención urbana, no es una acción homogénea. La inclusión de los destinatarios de las políticas o proyectos, no deben necesariamente participar de toda la cadena de planificación: diagnóstico o análisis situacional, diseño, ejecución o evaluación. Pueden formar parte de alguno de estos momentos únicamente, y eso no significa que sea un proceso en parte participativo.

Así mismo, por su complejidad, la participación, y sobre todo en planificación urbana con sus particularidades, debe ser analizada con relación a la cantidad de actores que participan, los campos posibles, sus niveles, y grados. Acordamos con Burin y otros⁹ en que existen tres niveles de participación que implican un grado de compromiso diferente: información, opinión y decisión.

La información debe ser necesaria en cantidad y calidad; y es central para comenzar un proceso participativo, pero ya es en sí misma una forma de participación. La opinión significa un nivel de mayor compromiso y supone un nivel de participación más amplio que el nivel anterior. Mediante la opinión se podrán modificar decisiones o acciones. Por último, la toma de decisiones presupone,

⁶ PELLI, Víctor, 1994, op. Cit.

⁷ ROFMAN, Adriana y FOGLIA, Carolina, *La participación ciudadana local en la historia argentina reciente (de los '90 a la actualidad): Asistencia, movilización, institucionalización*, en: Revista Estado y Políticas Públicas N° 5. Año 2015.

⁸ Acevedo, Mariana P, Aquin, Nora C y Rotondi, Gabriela B., *LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA COMO ESPACIO DE CONSTITUCIÓN DE CIUDADANÍA, material de cátedra*, Escuela de Trabajo Social Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Córdoba.

⁹ Burin, D.; Karl I. y L. Levin, *Hacia una Gestión Participativa y Eficaz*. Ed. Ciccus. Bs. As., 1998.

además de la adecuada y oportuna información, el reconocimiento de acuerdos, de diferencias y de mecanismos adecuados de discusión y de toma de decisiones.

Estrategias habitacionales colectivas son aquellas prácticas para resolver la necesidad de suelo y vivienda de los sectores populares, donde las redes de ayuda y cooperación participan de manera colectiva, pudiendo participar organizaciones de base (cooperativas, asociaciones, mutuales), organizaciones profesionales no gubernamentales (ONGs, centros de asistencia técnica, institutos populares de vivienda), o el propio Estado con algún tipo de intervención de organismos públicos (plan, programa o proyecto)¹⁷. Dentro de las estrategias habitacionales colectivas se encuentran las prácticas autoproductivas o autoconstructivas del hábitat, que plantean una mayor articulación de actores y un mayor control de los proceso de producción del hábitat. Siguiendo a Ortíz, la autoproducción es un proceso de producción de vivienda o componente del hábitat, sin fines de lucro y que se propone y controla desde los usuarios ya sean individuales, familiares, colectivos y organizados. La autoproducción “se refiere a aquellas prácticas de producción de hábitat en las que la población interviene en la iniciativa y el control, al menos parcial, del proceso de producción”¹⁰. Es necesario transformar la lógica especulativa del mercado, que ve en la propiedad tan sólo un valor de cambio. Esa reforma es fundamental para que el planeamiento urbano pueda promover la democratización de los procesos de acceso a la tierra y la vivienda.

La búsqueda de participación implica la intervención en **espacios de interacción mutiactoral**. Los actores intervinientes – cuando decimos actores nos referimos a “individuo, grupo, organización o institución”¹¹ que tienen determinada posición en el escenario y la posibilidad de modificar dicho territorio- se caracterizan por tener diversas percepciones, interpretaciones, intereses y objetivos. Es necesario, por lo tanto, tener en cuenta estas diferencias para poder trabajar en un escenario que encierra conflictos, sustentados en la desigualdad de poder que detenta cada uno de los actores. Como dice Robirosa¹², se deben generar distintas estrategias de diálogo y de negociación para equiparar esas cuotas de poder, o al menos poder construir desde las diferencias, la intervención deseada.

¹⁰ Pelli, 1994 citado por Guevara, 2014:7918

¹¹ ROBIROSA, Mario, La organización comunitaria: Las organizaciones en su entorno y estrategias de negociación, Buenos Aires, CENOC/Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (Programa de Capacitación a Distancia en Gestión de Organizaciones Comunitarias, vol. 1), Buenos Aires, 1997.

¹² ROBIROSA, Mario, 1997, op. Cit.

Cerrando este apartado, y considerando que las necesidades habitacionales son expresadas y sentidas por grupos específicos en situaciones específicas y en relación al contexto sociourbano en el que se insertan, consideramos que se tienen que tener en cuenta estas necesidades específicas y que para esto, los procesos donde los destinatarios de las políticas o prácticas de producción social del hábitat participan activamente informándose, opinando y tomando decisiones, son los procesos en los que más inclusión se genera.

DATOS DE COYUNTURA:

Una ciudad no sólo expresa la estructura social presente, sino que en cada caso se combinan, en un momento dado, las expresiones de varias estructuras sociales que se han sucedido históricamente. Como venimos sosteniendo, son múltiples los factores y agentes sociales que inciden sobre la conformación del espacio urbano y sobre su organización social: el Estado, agentes privados, familias, organizaciones sociales, se conjugan para conformar el espacio urbano dentro de un complejo proceso histórico, político, económico y socio-cultural.

En la Argentina, durante la década del 90 se implementaron una serie de reformas que tuvieron un impacto decisivo en la realidad económica y social del país. Las políticas apuntaron a estabilizar la moneda anclando su valor al dólar norteamericano, priorizar el superávit fiscal y el pago de la deuda pública, privatizar las actividades productivas y servicios estatales, desregular las actividades económicas, flexibilizar las relaciones laborales, tras-nacionalizar empresas y abrir la economía a las inversiones extranjeras. La redefinición del papel central del Estado como agente de desarrollo, inicia un proceso de reestructuración en el cual aparece el mercado como mecanismo predominante en la asignación de recursos y servicios. Se otorga al individuo, como actor social, un papel prioritario en la superación de situaciones problemáticas: la acción estatal es accesoria, pasa a un segundo plano como instancia ejecutora de las políticas sociales.

Al Estado autoritario, al centralismo y al paternalismo estatal de otras épocas, se contraponen la descentralización y el principio de subsidiarismo, es decir, la auto-organización, la auto-ayuda y el apoyo mutuo entre sectores autónomos y comunidades solidarias, lo cual significará un auge de distintas “asociaciones voluntarias, organizaciones sin fines de lucro dirigidas a la resolución de diversas problemáticas”.

Los datos sobre distribución del ingreso confirman que la crisis no golpea por igual a todos los

sectores sociales, y que la inequidad se profundiza si se comparan los datos de los últimos treinta años: la distancia entre el 10% más rico de población con el 10% más pobre en el año 1974 era de 12 veces mientras que en el año 2003 pasó a 38.2 veces y en el 2004 a 28,2 veces.

¿Cómo se manifiestan todos estos procesos económicos, políticos, socio-culturales en las ciudades? Los cambios significativos en las formas de producir, consumir, gestionar y pensar se reflejan en la configuración espacial. Se dan dos procesos contradictorios y simultáneos, la inclusión acompañada de la exclusión, y ambos procesos se manifiestan claramente en la estructura urbana

La tasa de valorización neta (descontando el recorte que produce la inflación) de un terreno baldío en la provincia de Buenos Aires ronda el 3 o 4 por ciento anual, mientras que el impuesto inmobiliario es del 12 por mil sobre el precio de valuación fiscal, que está por debajo del valor de mercado. La especulación es un buen negocio que encima restringe la oferta de suelo e incide en la suba del precio.

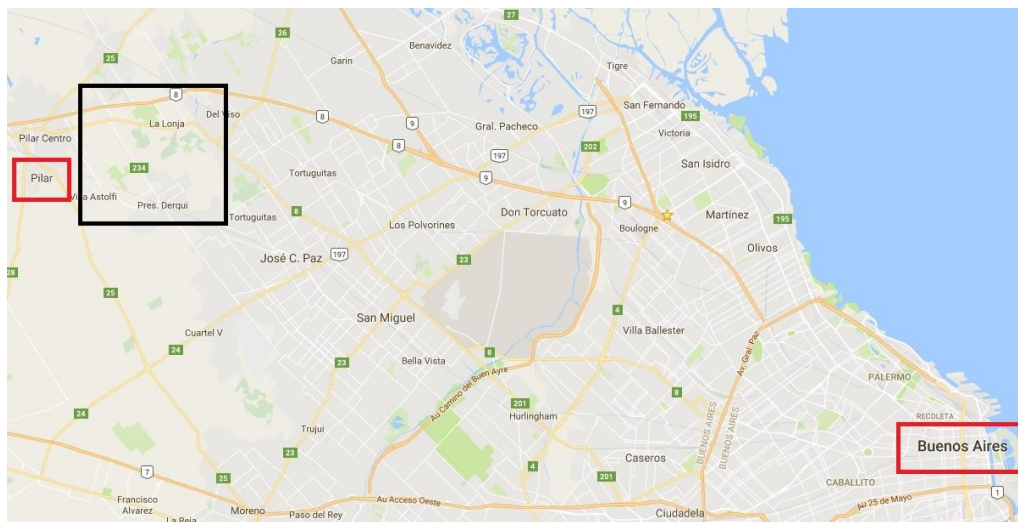
Esta situación define un peculiar modo de exclusión social. “El precio del suelo desplaza a los sectores populares y a la vivienda social a zonas cada vez más alejadas. La ciudad –entendida como un lugar con transporte e infraestructura adecuados, actividad cultural, escuelas, hospitales, entre otros servicios– expresa la posibilidad de acceder a oportunidades de trabajo, a equipamientos de educación, salud y esparcimiento más especializados; a un conjunto de atributos complejos e indivisibles que no pueden adquirirse como mercancías, aunque se reflejan en el precio de las propiedades residenciales urbanas”, explican Andrea Catenazzi y Eduardo Reese en el reciente trabajo “Derecho a la ciudad”, que realizó el Instituto del Conurbano de la Universidad de General Sarmiento.

PRESENTACION DE LA ORGANIZACION Y EL PROYECTO

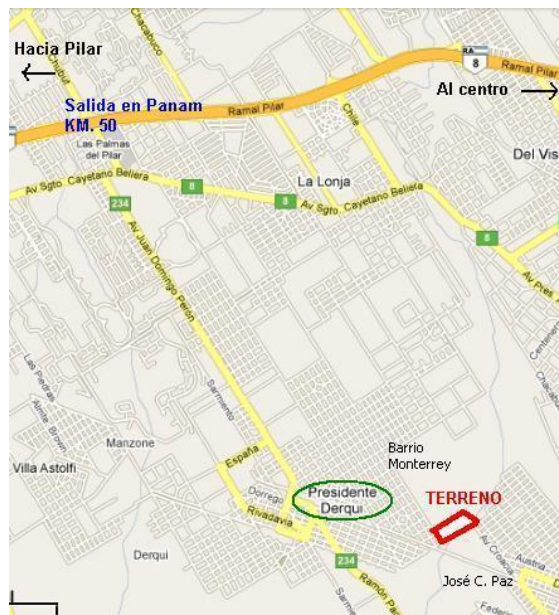
Vivienda Digna nace en 1979, con la necesidad de intervenir en problemáticas vinculadas al hábitat y la vivienda, dos elementos centrales para el desarrollo humano y de las familias. Entendiendo el desarrollo integral de una persona como resultado de múltiples factores, Vivienda Digna se centra en el acceso a un hábitat adecuado. Es así que una casa es más que un simple techo, es el lugar donde las familias realizan y viven su propia vida, construyen su identidad más profunda y sus relaciones con los otros.

En los 38 años de trayectoria Vivienda Digna ha llevado adelante distintos proyectos y programas en el Conurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires, buscando soluciones estables, a largo plazo, que sean definitivas para cada familia. Esto se traduce en condiciones habitacionales de calidad, espacios urbanamente accesibles, con infraestructura, servicios y seguridad jurídica para sus habitantes. Junto con otros actores sociales, Vivienda Digna trabaja por la modificación y creación de políticas públicas que acompañen este desarrollo.

El actual trabajo se centra en la experiencia del proyecto Suelo Firme, uno de los procesos que Vivienda Digna desarrolla en un predio de cinco hectáreas en el barrio Monterrey Sur de la localidad de Derqui, partido de Pilar. Se presentan continuación mapas con la ubicación.



Mapa de la ubicación de la localidad



Mapa de la ubicación del terreno

Suelo Firme forma parte de un plan integral de desarrollo habitacional que se inició en marzo de 2014 y cuenta con una primera etapa ya finalizada donde se construyeron 50 viviendas nuevas en el marco del convenio de Cáritas Argentina con la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación. Durante esta etapa se llevó adelante la apertura de calles, redes de agua y cloacales, se instaló la planta cloacal, se llevó a cabo la plantación de árboles y la plaza. La segunda etapa, que está en desarrollo, consiste en 47 lotes con servicios, la ampliación de la plaza, plantar más árboles, hacer las veredas y cordón cuneta. Este proyecto prevé un barrio con infraestructura y servicios para un total de 97 familias.

Si bien los proyectos son pensados y ejecutados desde Vivienda Digna, un eje principal de trabajo durante el desarrollo de los mismos es la participación activa de las familias (carácter participativo) y la promoción de la organización comunitaria. Vivienda Digna busca que las familias tomen un rol activo en la organización y ejecución de las tareas, apuntando a la sustentabilidad de los proyectos, es decir, la continuidad de las formas de trabajo una vez finalizado el tiempo del proyecto. Para esto se trabaja para dejar capacidades instaladas a través de acciones de capacitación, consolidación de formas organizativas, instalación de la temática en la comunidad, entre otras herramientas. Finalizado el proyecto, Vivienda Digna tiene el objetivo de acompañar para que estas capacidades fortalecidas sigan su puesta en marcha.

ANÁLISIS DEL CASO

La experiencia de planificación participativa analizada es la llevada adelante por la Asamblea del barrio Suelo Firme, para el diseño y ejecución de una plaza en el barrio.

Antes de la finalización de la primera etapa de Suelo Firme, con ya 30 familias mudadas y 20 más a mudarse en el mediano plazo, la Asamblea comenzó a llevarse adelante por el impulso de Vivienda Digna. En este espacio se empezó trabajando los roles dentro de las Asambleas, como la coordinación, la sistematización, el armado de temario y la necesidad de darle regularidad para que pueda ayudar a mejorar la participación. De a poco se fue trabajando la práctica asamblearia y la legitimación del espacio como lugar de toma de decisiones colectivas.

Terminadas las viviendas, la Asamblea, cumple un rol clave en la construcción del barrio, es por eso que en este espacio se discutieron temas como: el recorrido de la basura y la gestión de la entrada del camión de recolección, organización de jornadas de castración y vacunación de perros y gatos,

pedidos de luminaria y asfalto, planificación y organización de jornadas para la plaza. Este último tema, era algo previsto en el diseño del terreno por el Equipo de Vivienda Digna, pero fue puesto en temario por los/as vecinos/as.

El proceso de la plaza es un ejemplo de producción social del hábitat, esto lo podemos ver en cómo se llevó adelante la misma. Tomamos como antecedente para el análisis dos ejes de trabajo que se dio Vivienda Digna con los grupos de familias en las reuniones semanales que se mantuvieron durante el proyecto. Por un lado, generar instancias reflexivas en torno al Derecho a la ciudad, las responsabilidades y derechos que tiene cada vecino/a de ser parte de construir el barrio que quieren. Por otro lado, la práctica de vínculo constante con otras organizaciones, ONGs y voluntarios/as por parte de las familias en jornadas de trabajo.

El proceso de pensado y armado de la plaza se dio en un doble sentido. Por un lado, en las Asambleas se empezó a visualizar el grado de participación que iban teniendo los distintos vecinos/as, con lo cual, esto llevó a poder pensar la forma de socializar el proceso que se estaba proyectando, con el fin de sumar herramientas para informar y así poder recolectar las distintas opiniones generando entre los/as que tuvieron mayor grado de participaciones decisiones más inclusivas y colectivas. Este proceso barrial marcó los tiempos de planificación previstas, ya que muchas decisiones hacían surgir emergentes que eran necesarios indagar y resolver de forma conjunta. Ejemplo de esto son: pensar las plantas y materiales de los juegos, también el posterior mantenimiento o las responsabilidades en torno al cuidado. Durante estas Asambleas se contó con la participación de paisajistas, especialistas en plazas, otras ONG y representantes Municipales que pudieron aportar en el armado de la plaza. Por un otro lado se generó un espacio de articulación multiactoral, donde se realizaron reuniones desde Vivienda Digna con los distintos actores participantes. Se sumó a la ONG Plantarse con quien la organización había realizado jornadas de trabajo de plantación de árboles. Plantarse se sumó a las Asambleas, aportó ideas y recursos en dialogo contante con las familias y Vivienda Digna.

Durante el tiempo que duro el armado de la plaza se encontraron distintos actores con distintas lógicas que hubo que hacer dialogar: la voluntaria paisajista aportó su mirada sobre el diseño y el uso del espacio y promovió la instalación de juegos realizados con recursos renovables y la plantación de árboles autóctonos. Esto no había sido previsto por el equipo de Plantarse y Vivienda Digna por ejemplo. Las familias tomaron la idea de los juegos realizados con maderas y neumáticos y se ocuparon de que un sector los tuviera.

Finalmente se realizaron tres jornadas abiertas al barrio de Monterrey y José C Paz, donde Plantarse

tuvo un rol activo generando un voluntariado de empresas que pusieron fondos y mano de obra para la realización de la plaza. En las jornadas hubo un gran de participación alta, una de estas contó con la presencia de las autoridades de la Dirección de Espacios Verdes del municipio lo que permitió generar un vínculo y diálogo entre vecinos/as y funcionarios/as municipales.

Estas experiencias participativas que aportan a una producción social del hábitat generan un mayor goce de la ciudad, amplía derechos, posiciona a los sujetos con rol activo donde pueden decidir y construir el barrio que quiere.



Una de las Asambleas en las que se trabajó el tema



Llegada de los juegos al barrio



Banderas de Plantarse en las jornadas



Jornada de trabajo, las familias y voluntarios haciendo los juegos

CONCLUSIONES

Como principal idea afirmamos que los procesos de intervención en el hábitat donde se promueve la participación de los distintos actores implicados, y otros que aporten saberes necesarios, son muy enriquecedores. Se benefician los distintos participantes por todo el proceso dado y el resultado final es mejor del que se hubiera obtenido sin las distintas miradas.

Estos escenarios implican el poner a dialogar las diferencias entre los actores participantes, quienes intervienen desde distintas posiciones, con diferentes intereses, recursos de y motivaciones.

Creemos también que el valor de las ciencias sociales es central en este tipo de procesos. Desde las distintas disciplinas del área social se aporta en cuestiones metodológicas como la planificación y coordinación de herramientas, técnicas y dinámicas que promueven la participación y esa articulación de saberes - por ejemplo las asambleas. Así mismo, la capacidad de generar los análisis de actores necesarios y poder poner en palabras las situación de encuentro multiactoral es otra cuestión que se aporta desde nuestras disciplinas.

Quedó pendiente en el proceso de la plaza, y es una de las cuestiones que a veces no se incorpora a las planificaciones el hacer explícito lo vivido en el proceso, con las personas participantes, los habitantes o destinatarios de los proyectos. Si se tiene esto en cuenta, se podría aportar de una manera más central al encuentro de los distintos saberes, a generar una mayor conciencia sobre lo vivido y lo aportado por cada uno de los actores. Esto promovería la toma de conciencia por parte de los habitantes sobre su propio poder de acción en el territorio.



La plaza en pleno uso

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Mariana P, Aquin, Nora C y Rotondi, Gabriela B., *LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA COMO ESPACIO DE CONSTITUCIÓN DE CIUDADANÍA*, material de cátedra, Escuela de Trabajo Social Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Córdoba.
- Burin, D.; Karl I. y L. Levin, *Hacia una Gestión Participativa y Eficaz*. Ed. Ciccus. Bs. As., 1998.
- ROBIROSA, Mario, La organización comunitaria: Las organizaciones en su entorno y estrategias de negociación, Buenos Aires, CENOC/Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (Programa de Capacitación a Distancia en Gestión de Organizaciones Comunitarias, vol. 1), Buenos Aires, 1997.
- RODRIGUEZ, María Carla, DI VIRGILIO, María Mercedes y equipo, Políticas de hábitat, desigualdad y segregación *socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*, Instituto de Investigaciones G. Germani, Facultad de Ciencias Sociales – UBA y Hic-AL, MOI, SEDECA., Buenos Aires, 2007, p 26.
- ROFMAN, Adriana y FOGLIA, Carolina, *La participación ciudadana local en la historia argentina reciente (de los '90 a la actualidad): Asistencia, movilización, institucionalización*, en: Revista Estado y Políticas Públicas N° 5. Año 2015.
- PELLI, Víctor, "El camino hacia la Gestión Participativa y concertada del Hábitat". En AAVV, *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*, Programa CYTED, El Salvador. Publicado en el módulo "Formas participativas de la gestión habitacional", de la Maestría en Hábitat y Vivienda, universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de Rosario, 1994.